



H O M É N A J E

Salvador Allende: un líder inolvidable

HERNÁN DEL CANTO R., Ex ministro del Interior.

Hoy se cumplen 95 años del nacimiento de Salvador Allende Gossens, figura política sobresaliente del siglo XX, líder de uno de los movimientos populares más potentes de América Latina. Su consecuencia, honestidad y lealtad han quedado grabadas en la memoria del pueblo chileno.

Tuve el honor de colaborar con él, y puedo decir que Allende fue un líder con las virtudes y también con los defectos de cualquier ser humano. Fue un auténtico hombre de izquierda, demócrata profundo, socialista de verdad. La actividad pública que desarrolló por más de 40 años de su vida política y parlamentaria es su mejor currículum.

En estos días algunos quieren hacer creer a los chilenos que Allende buscaba construir un

modelo de sociedad sobre la base de la violencia y los métodos autoritarios. Lo que hacen es falsificar la historia. Confunden su propio pasado y el hecho de haber sido cómplices del régimen más violento y criminal que haya existido en la vida de la República.

El régimen de Pinochet fue consecuencia de un golpe de fuerza y de odio como no se había conocido en Chile. La prisión, la tortura, la desaparición de personas, la muerte de cientos o miles de chilenos, el exilio, el cierre del Parlamento, la intervención de los municipios, la militarización de la vida académica, la disolución de los sindicatos y de la Central Sindical, los allanamientos y la amenaza a miles de familias, los campos de concentración en Dawson, Chacabuco, Pisagua y otros lugares

son sólo algunas muestras de lo que aconteció en Chile. No podemos olvidar lo que pasó. Y los que dicen que recordarlo es signo de odio no entienden el valor de la memoria histórica y la justicia.

Allende representó todo lo contrario del horror que se desató en Chile. Representó la legítima aspiración de un pueblo a vivir en dignidad, en democracia y en pluralismo. Representó el anhelo de millones de trabajadores que querían participar en la creación de riqueza y desarrollo, de más prosperidad, de mejor calidad de vida, de más justicia y más democracia.

Probablemente confió más de lo que correspondía en personas que no estuvieron a la altura de su juramento y su honor. Confió en la seriedad de algunos líderes políticos de diverso signo, que empujaron la confrontación ideológica hasta extremos inéditos. Nunca quiso la polarización ni la confrontación. Ella fue el producto de un plan de la Derecha y de EE.UU. para desestabilizar a su gobierno y derrocarlo.

Allende no era ningún iluso para creer que Chile podría caminar por la vía armada a la revolución. No creía en tal dilema pues era un auténtico demócrata. La afirmación de que la izquierda tenía un ejército popular para enfrentar a los militares constituye un invento burdo.

El martes 11 de septiembre de 1973, Allende me dijo textualmente: "No hay nada que hacer. El golpe está consumado. Traten de defender al pueblo inocente".

No tengo duda de que el ejemplo de Allende vivirá en la memoria de muchas generaciones.